

## La geografía en la historiografía puertorriqueña

*Luis E. González Vales*

### Introducción:

En la enseñanza elemental, media y aun en la superior en Puerto Rico, la geografía pocas veces ha recibido la atención que merece en los planes de estudio. Por lo general no pasa de ser una unidad introductoria en los cursos de historia, en el mejor de los casos. La mayoría de nuestros estudiantes carecen muchas veces de las nociones más elementales respecto a tan importante segmento del saber.

El uso sistemático de mapas, tanto físicos como políticos, en los cursos de historia es virtualmente casi ninguno. Si bien es cierto que las historias generales más recientes se inician con una unidad en torno a la geografía de Puerto Rico, no es menos cierto que después de pasar este primer momento las referencias al marco geográfico insular o al caribeño son muy infrecuentes. Si esto ocurre con la enseñanza de la propia historia, poco menos ocurre con la enseñanza de la Historia Universal o la Historia Europea.

La resultante de este descuido viene a ser el que nuestros estudiantes no sepan relacionar los acontecimientos históricos con el marco geográfico en que ocurren. En consecuencia pierden uno de los elementos fundamentales del hecho histórico que es su dimensión espacial.

¿Qué explicación posible existe para esta situación? ¿Cómo se ha ocupado la historiografía tradicional puertorriqueña de tan importante saber? Veamos aunque sea someramente algunos aspectos de la cuestión.

## La historiografía tradicional:

Si hacemos abstracción de las menciones referentes a Puerto Rico en los cronistas indianos que historian el momento de la conquista y colonización, sólo encontraremos algunas referencias esporádicas en los documentos de la primera centuria de nuestra historia de pueblo. Habría que remontarse al más antiguo documento que relata los hechos de nuestra historia temprana, La Memoria del Gobernador Don Juan de Melgarejo (1586).

“La Memoria” redactada por Juan Ponce de León II, nieto del conquistador y colonizador, y por el bachiller Antonio de Santa Clara, no es otra cosa que una respuesta a un interrogatorio que le Rey Felipe II envía a todos sus oficiales en Indias en un esfuerzo por informarse lo mejor posible de la realidad de sus posesiones americanas.

Ubicado dentro de la corriente de la historiografía informativa que se desarrolla en la península para entonces, “La Memoria” contiene una síntesis geográfica de la Isla, una relación de sus recursos naturales y un primer intento de historiar nuestro devenir histórico hasta ese momento. No empuje sus limitaciones, es importante por ser el punto de arranque de nuestra historiografía.

En la siguiente centuria encontramos dos documentos adicionales, la carta del Obispo Fray Damián López de Hato a Juan Díaz de la Calle (1644) y la Descripción de la Isla de San Juan de Puerto Rico del Canónigo Diego de Torres Vargas (1647). En la primera el prelado, que recién llegaba a nuestras playas, hace una descripción bastante negativa de la situación que encuentra en la Isla y un poco en todo despectivo concluye que lo mejor que tiene Puerto Rico son las brisas que le acarician, los vientos alisios que mitigan el calor del sol tropical.

El obispo resume su visión de la Isla a través de un soneto que un hombre escribe a una dama de Santo Domingo dándole a esta “Noticias verdaderas de lo que era esta Ciudad”, (San Juan) y que dice así:

Esta es señora una pequeña islilla falta de  
bastimentos y dineros, andan los negros como esa en  
cueros y hay mas gente en la cárcel de Sevilla, aquí  
están los blasones de Castilla en pocas casas,  
muchos caballeros todos tratantes en xengibre y  
cueros los Mendoza, Guzmánes y el Padilla, Ay agua  
en los aljibes si ha llovido, iglesia catedral, clericos  
pocos hermosas damas faltas de donaire, la ambición  
y la envidia aquí han nacido, mucho calor y sombra  
de los cocos. Y es lo mejor un poco de ayre.<sup>1</sup>

La Descripción de Torres Vargas comienza con una sección en que reseña aspectos importantes de la geografía de Puerto Rico describiendo el clima, la forma y dimensiones de la Isla, su ubicación dentro del grupo de las Antillas Mayores, sus recursos, ríos y cuerpos de agua y su valor estratégico como llave del imperio español. A renglón seguido ofrece breves descripciones de los pueblos de la Isla y los primeros catálogos de obispos y gobernadores. Incluyendo noticias sobre la historia de Puerto Rico hasta el momento de su redacción.<sup>2</sup> El autor dedica varias páginas a describir los anexos del Obispado de Puerto Rico, el más dilatado América, que incluía La Isla Margarita y los territorios del Noreste de la actual Venezuela. (Págs. 490-493). También formaban parte del territorio del Obispado las Islas de Trinidad y San Martín y el Territorio de Santo Thome de Guayana.

---

<sup>1</sup> Alejandro Tapia y Rivera. Biblioteca Histórica de Puerto Rico. San Juan, 1945. La primera edición se publica en Puerto Rico en 1854 y es la primera colección documental conteniendo varios documentos de los siglos XVI, XVII y XVIII. Pág. 455.

<sup>2</sup> Tapia, Op Cit. Págs. 457-503.

Tenemos que aguardar al último cuarto del siglo XVIII para obtener unas noticias un poco más amplias de nuestra realidad geográfica. En 1788 se publica en Madrid la primera edición de la obra del benedictino Fray Iñigo Abbad y Lasierra. Historia Geográfica, Civil y Natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico. De esta obra se han hecho cuatro ediciones incluyendo la tercera, que es la más importante, porque va acompañada de copiosas notas elaboradas por el erudito puertorriqueño José Julián Acosta. La edición de Acosta se publica en San Juan en 1866.

Acosta, el autor de las notas, fue uno de los integrantes de un grupo de jóvenes puertorriqueños, algunos becados por la Sociedad Económica de Amigos del País de la Isla, a mediados del siglo XIX, para hacer estudios superiores en España.

En adición a Acosta, integraron la “Sociedad Recolectora de Documentos”: Ramón Baldorioty de Castro, Segundo Ruiz Belvis, Lino Damaso Saldaña, Alejandro Tapia, Calixto Romero, Ramón Emeterio Betances, José Cornelio Cintrón, José Vargas, Jenaro Aranzamendi, Juan Viñals y Federico González. En 1854 Tapia publicará la Colección.

El contenido geográfico de la obra de Abbad, así como de las notas de Acosta, merece cuando menos una mención. El examen de la obra refleja que Abbad dedica varios capítulos de esta a la descripción geográfica de la Isla (Cap. I); el fenómeno climatológico de los huracanes (Cap. XV); la calidad de la tierra y naturaleza del clima (Cap. XXXII); huracanes, nuevamente, y terremotos que ha experimentado Puerto Rico (Cap. XXXIII); la historia natural (Cap. XXXV) y a los minerales que existen en la Isla (Cap. XXXVII) comenzando por el oro, cuya explotación había desaparecido luego de mediados del siglo XVI.

Acosta por su parte enriquecerá estos contenidos con notas relativas a la geología de Las Antillas (Introducción); extensión y superficie de la Isla (Cap. I); clima (Cap. IV); descripción topográfica de la Isla (Cap. XXXII); calidad de la tierra y naturaleza del clima (Cap. XXXII); huracanes (Cap. XXXIII) y minerales de plata (Cap. XXVII).

Dentro de esa misma tendencia de historiografía informativa, en que también colocamos la obra de Abbad, hemos de ubicar la obra de Manuel Ubeda y Delgado, Teniente de Infantería Española, que lleva por título. Isla de Puerto Rico: Estudio Histórico, Geográfico y Estadístico. (1878) La obra fue impresa en San Juan en la Tipografía del Boletín donde se publicaba el periódico el Boletín Mercantil, uno de los principales diarios de Puerto Rico en el siglo XIX. Para esta edición hemos incluido un breve ensayo de mi autoría que da noticias del autor, fundamentadas en su hoja de servicio depositada en el Archivo Militar de Segovia. En adición, incluye la introducción una reseña del contenido y estructura de la misma.

Para los que lean obra las partes más valiosas son las secciones segunda y tercera. En la primera de éstas el autor nos da noticias sobre el régimen de gobierno de la Isla, la división territorial, militar, judicial y electoral, el régimen municipal, la organización del ramo de guerra, instrucción, fomento, monedas, correos y telégrafos, entre otros. Sobre el telégrafo Ubeda es también autor de unos Apuntes de Telegrafía Militar, obra publicada en Toledo en 1886, lugar en que el autor concluye su carrera militar el 21 de diciembre de ese mismo año.

La tercera sección, sin duda la más valiosa, es la descriptiva-estadística. Se inicia esta sección con una descripción de la Isla en general, incluyendo su ubicación geográfica, población, recursos naturales, topografía, recursos de agua, puertos, islas adyacentes y vías de comunicación. Concluida esta parte, siguiendo el patrón de la obra de Abbad, el autor procede a describir todos y

cada uno de los pueblos de la Isla en ese momento, comenzando por la capital y siguiendo la división de la Isla por departamentos.

Las descripciones de los pueblos, que por lo general son breves, incluyen una descripción del pueblo y sus barrios, riqueza territorial y agrícola, riqueza comercial e industrial, escuelas, datos del censo, número de casas y familias, así como el presupuesto municipal. Dos secciones adicionales completan la descripción de cada pueblo; una que bajo el título de Recuerdos históricos da cuenta de algún hecho significativo en la historia de Puerto Rico ocurrido en dicho pueblo y finaliza con la sección de Particularidades, que habla sobre lugares de interés que hay en el pueblo, tales como cuevas, saltos de agua y cosas por el estilo.

Al publicarse la obra, el ejemplar que utilizamos para la preparación de la edición, estaba incompleto pues faltaba un croquis o mapa de la Isla impreso por un alemán radicado en Mayagüez, de nombre Herman Roedeck y quien había llegado hacía poco a Puerto Rico para radicarse en la Isla. El año pasado, en un gesto un poco aventurero, participé en una subasta a efectuarse en Cleveland de la Biblioteca de un norteamericano que sirvió y vivió en Puerto Rico durante la primera mitad del presente siglo, el Capitán Richard Van Deusen, quien se desempeñó como secretario de dos de los gobernadores norteamericanos de la Isla, Arthur Yaeger y Horace M. Towner. Para mi sorpresa me llevé un lote de cerca de 200 libros y panfletos de historia de Puerto Rico. Allí había un ejemplar de la edición príncipe de la obra de Ubeda y esa si tenía el mapa. El estudio de este mapa, impreso a colores, refleja valiosa información de cómo era Puerto Rico en ese momento.

Para terminar estos breves comentarios retomemos una vez más el tema de la historiografía geográfica de Puerto Rico. Son pocos los ejemplos de obras de geografía de Puerto Rico que se publican en las postrimerías del siglo XIX. Por regla general la información relacionada con la Isla está incluida como parte

de textos dedicados a la geografía de España o la geografía Universal, por lo que los datos que se ofrecen sobre Puerto Rico son mínimos. Algunos de estos libros, más bien opúsculos, sirvieron de texto en las escuelas del país. A riesgo de agotar su paciencia, mencionaré algunos de los más significativos: Felipe Janer. Elementos de cosmografía y geografía particular de Puerto Rico (1883); Francisco Pastrana. Catecismo de Geografía de la Isla de Puerto Rico (1852), que sirvió de texto en las escuelas; y el de Manuel Quintana y Cintrón. Elementos de Geografía de la Isla de Puerto Rico (1873), obra que vio ocho ediciones; Isidoro Colón. Geografía de España y Puerto Rico (1898) y Juan Cuevas Aboy. Geografía de Estados Unidos y de Puerto Rico (1899), son dos obras que se publican a raíz del cambio de soberanía.

En el presente siglo es de rigor mencionar la obra de Conrado Asenjo. Geografía de la Isla de Puerto Rico (1910) y de la cual se hicieron cuatro ediciones y la de A. K. Lobeck. Geografía física de Puerto Rico (1926), publicada en las páginas de la Revista de Obras Públicas.

La obra de Asenjo merece un comentario. Su autor la dedica al magisterio y a la juventud escolar de Puerto Rico. En el prólogo Asenjo señala que la obra “se hace hoy verdaderamente necesaria por no haber otra alguna de su género en nuestros centros educativos...”. En su preparación el autor dice: “Hemos consultado algunas otras obras de este género más o menos antiguas pero muy valiosas...”. También consultó informes y estudios modernos sobre diversas materias geográficas, así como estadísticas y datos oficiales. La obra consta de doce capítulos, al final de los cuales aparecen preguntas relativas a su contenido.

El capítulo primero incluye la situación, límites, extensión y población y una descripción de las islas adyacentes que forman parte de su territorio. El segundo lo dedica al clima y otros aspectos físicos, así como a noticias sobre el descubrimiento, conquista y colonización. La configuración de la Isla y la

descripción de puertos y cabos principales son la base del contenido del tercer capítulo. A este sigue uno dedicado a describir los Recursos Hidrográficos, aguas minerales (los Baños Termales de Coamo) y balnearios. En uno de los apéndices Asenjo incluye un “cuadro sinóptico de ríos y quebradas”.

En el quinto capítulo se describe el sistema orográfico, cuevas y se dan datos geológicos, incluyendo terremotos. A este sigue uno con la descripción de la flora y la fauna puertorriqueña. Las vías de comunicación son objeto de estudio y descripción en el Capítulo VII. El Capítulo VIII se dedica a un tema no geográfico pues en el se da información sobre la división judicial y electoral de la Isla.

El tema económico constituye el tema del Capítulo IX, el cual está dedicado a reseñar las principales producciones de Puerto Rico y nos da un cuadro del comercio de importación y exportación. La educación pública y privada es el objeto del capítulo décimo. Mientras que en el siguiente nos da noticias del gobierno describiendo la organización de los tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Concluye la obra con un capítulo dedicado a describir las tres principales ciudades: San Juan, Ponce y Mayagüez. Podíamos concluir que la obra contiene elementos de geografía física, económica y humana. Completan la obra una serie de apéndices con informaciones complementarias y estadísticas. La edición está ilustrada con fotografías dispersas por los diferentes capítulos. La obra contiene un mapa de la Isla que precede al primer capítulo y que reproduce el incluido en el Informe Anual del Gobernador para el año fiscal 1908-1909. El trabajo consta de 116 páginas.

A partir de los años 50 Rafael Picó, primer puertorriqueño en obtener un doctorado de geografía de la Universidad de Clark, comenzó a publicar una serie de obras sobre la geografía de la Isla comenzando con su tesis doctoral The Geographic Regions of Puerto Rico (1950) hasta su última obra Nueva Geografía de Puerto Rico: Física, Económica y Social (1975), la más reciente

obra es la del Dr. José F. Cadilla, Ángel Cruz, Sara Diez-Trigo. Elementos de Geografía de Puerto Rico (1988). Los autores de estas obras son todas personas que han hecho estudios superiores en el campo de la geografía, por lo que podríamos señalar que son verdaderas obras con enfoque científico y que incorporan las más importantes corrientes contemporáneas del estudio de la geografía en sus diversas manifestaciones. Todas ellas se utilizan en los cursos universitarios que se ofrecen en esta disciplina.

La integración de los elementos de la geografía en los cursos de historia es algo que debe promoverse y enfatizarse aun más que lo que al presente se hace. El único atlas histórico publicado es el preparado por el Dr. Arturo Santana y el profesor Rafael Torrech, que se publicó con el título de Atlas de la Historia de Puerto Rico por la Editorial Cordillera en 1988.

Se desprende de lo anterior que el estudio de la geografía ha ido ganando con el tiempo adeptos. En la actualidad la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras ofrece, en la Facultad de Ciencias Sociales, una concentración en geografía, siendo esta la primera en establecerse.